

ABC CULTURAL

Nº 1.488 | SÁBADO, 9 DE OCTUBRE DE 2021

twitter | @ABC_Cultural



Nadie como Brassai, uno de los grandes fotógrafos del siglo XX, ha retratado París, la ciudad de la luz en la que se dibujan infinidad de sombras. Una exposición en el Museo Picasso de Málaga reunirá sus mejores imágenes de la capital en la que se fraguaron las vanguardias

EL OBJETIVO INDISCRETO DE BRASSAI

BRASSAÏ, EL OJO DE PARÍS Y EL AMIGO INCONDICIONAL DE PICASSO

La obra de uno de los más importantes **biógrafos de la primera mitad del siglo XX** se exhibirá por primera vez (a partir del 19 de octubre) en el Museo Picasso de Málaga. Un mano a mano con su inseparable compañero de vanguardia

JUAN MANUEL BONET

Antes de convertirse en el máximo cantor de París, la ciudad donde pasó la mayor parte de su vida, el húngaro Gyula Halasz (Brasov, 1899-París, 1984), de madre armenia, y más conocido como Brassai, intentó ser pintor, y aprendió modernidades en Berlín, la ciudad que, tras la Primera Guerra Mundial, se convirtió por un tiempo en la otra capital de la modernidad europea, donde coexistían, como puede comprobarse hojeando la gran revista 'Der Sturm', expresionistas, dadaístas y géometras, muchos de ellos procedentes de la URSS y de otros países centroeuropeos.

Cuando llegó a la Gare de l'Est de París en 1924, Brassai, que se instaló en un hotel de Montparnasse, en la rue Delambre, donde le esperaba su compatriota y amigo el pintor Lajos Tihanyi, encontró una suerte de hermano mayor en otro grandísimo fotógrafo, su también compatriota André Kertész, al que vio asiduamente en Le Dôme, el más húngaro de los cafés del barrio. Fue Kertész quien le dio los primeros consejos. Según todos los testimonios, fue en 1929 cuando se inició su carrera como fotógrafo.

'Paris de nuit' (1933), con su cubierta de adoquines relucientes y su prólogo de Paul Morand, es la obra maestra absoluta de Brassai, aquella que lo catapultó inmediatamente a la fama. La primera imagen es la de la verja del Luxembourg, parque que recordaba de un año que había pasado en París con sus padres, cuando tenía cuatro. Se suceden los palacios y las fuentes de la Concorde, donde sorprende a un farolero; paredes recubiertas de carteles; los puentes sobre el Sena y fuegos de artificio reflejándose en sus aguas; el Canal Saint-Martin; el

muro de la cárcel de la Santé; Montmartre y su cementerio, y el Sacré-Coeur; una comisaría; un kiosquero; el Arco del Triunfo; los neones de Pigalle; el metro aéreo; los raíles relucientes en Orsay; el trenecito de Les Halles; una calesa ante el Dôme; columnas Morris; urinarios; la avenida del Observatoire invadida por la niebla; unas ventanas iluminadas en la rue de l'Hôtel de Ville; los soportales metafísicos de la rue de Rivoli; las gárgolas de Notre-Dame y, al fondo, la Tour Saint-Jacques; la Torre Eiffel engalanada de luz; los letreros de los hoteles secretos.

Todo muy Breton y 'Nadja', muy Aragón y 'Le paysan de Paris', muy Fargue y 'Le piéton de Paris', pero también más atrás en el tiempo, muy Victor Hugo y Nerval y Baudelaire y Constantin Guys y Meryon y, por supuesto, muy Atget, precursor al que había sido presentado por el 'marchand' Leopold Zborowski. 'Paris de nuit' dio nacimiento a toda una estela: la zona nocturna del magistral 'Buenos Aires 1936'; de Horacio Coppola; 'Kobenhavn ved nat' (1935), de Hermann Larsen; 'A Night in London' (1938), de Bill Brandt; las noches negras pragueñas de Sudek; las de Ámsterdam de Dick de Herder...

Clave turística

El segundo fotolibro de Brassai, 'Voluptés de Paris' (1935), que estuvo a punto de prologar Pierre Mac Orlan, se vendió en clave turística, como recuerdo de las perversiones parisienses. Ese ciclo del 'Paris de la vida nocturna', ya presente en el volumen precedente, es asimismo extraordinario: la Môme Bijou, Kiki y otras modelos de Montparnasse, peripatéticas, el burdel Chez Suzy, los espejos de un 'hôtel de passe' en rue Quincampoix, una jugadora de billar, el Moulin Rouge, el Bal

Nègre de la rue Blomet, La Cabane Cubaine (tan del gusto de Alejo Carpentier), los bailes de travestis, 'clochards' y 'clochards' pre-cortazarianos, apaches, opiomanos, ladrones, matones... Todo ello fotografiado jugando el tipo.

No se agota en esos dos fotolibros el Paris de Brassai. Se fija también en el circo, los niños en el Luxemburgo, los gatos, la Librairie de la Lune, el relojero en su tabuco, la mariposa simbolista acercándose al quinqué... Cuerpos femeninos, también, desnudos, o revestidos sólo de lencería.

Brassai fue por lo demás un grandísimo retratista. Obsesi-

Como la mayoría de los especialistas en la materia, Brassai documenta también las casas y estudios de quienes posan para él, las obras propias o ajenas que atesoran, los objetos que les rodean, las paletas... Además de Picasso y de los cubistas mencionados, modelos suyos fueron Bonnard en Le Cannet, Maillol en Marly-le-Roi, Matisse en Niza, Dufy en Perpiñán, Rouault, Despiau, Chagall, Kokoschka, Giacometti, Leonor Fini, Labisse, Hayter, Germaine Richier, Louise Bourgeois, Atlan, Le Corbusier...

Letra y música

Por el lado de los escritores, comparecen Colette, Fargue (el peatón de Paris), Gertrude Stein, Reverdy, Cocteau, los Goll, Ribemont-Dessaignes, Montherlant, Pagnol, Louis Dimier en acción en los 'bouquinistes', Giono en Manosque, Éluard, Leiris, Michaux, Char, Queneau, Gracq, Sartre, Simone de Beauvoir, Genet, Louise de Villemorin, Prévert, Audiberti, Ionesco, Lawrence Durrell, Beckett... Más cineastas como Germaine Dulac o Marcel Carné, que en su cinta 'Les portes de la nuit' (1946) se inspiraría en 'Paris de nuit'. Y compositores como Varèse o Messiaen.

Muy próximo al húngaro fue Henry Miller, que en 1952 prologaría con un texto importante (ahora retomado en el catálogo, editado por La Fábrica, lo mismo que fragmentos del de Picasso) su fotolibro editado por Robert Delpire. Brassai escribiría sobre él, e ilustraría con imágenes sublimes 'Quiet Days in Clichy' (1956), que maneja en el ejemplar adquirido por Jesse Fernández en la habanera Casa Belga. En 1980, por cierto, el cubano retrataría a su colega en Saint-Paul-de-Vence. La amistad Miller-Brassai la documentan varios retratos de 1931 toma-

EN COEDICIÓN CON LA FÁBRICA, EL MPM HA EDITADO UN FOTOLIBRO CON 105 IMÁGENES A PÁGINA

HENRY MILLER LE BAUTIZÓ COMO «EL OJO DE PARÍS» EN UN TEXTO EXTRACTADO EN ESTE TRABAJO

vamente, de Picasso y su corte, incluidos Dora Maar o Jacqueline, y el fiel Sabartès. Se especializó en fotografiar tanto sus estudios como su producción. Tiene instantáneas admirables del Bateau Lavoir, el laboratorio central 'montmartrés'. Y efígies de Vollard, y de Kahnweiler. Y de otros cubistas: Braque, Léger, Jacques Villon, los escultores Lipchitz y Laurens... Extraordinarias sus 'Conversaciones con Picasso', publicadas en 1964 por Gallimard, traducidas aquí por Aguilar en 1966, y reeditadas por Turner. En 1987 y 2000 el Musée Picasso de París expuso la obra picassiana del húngaro.





MAPAS VISUALES.

En la parte superior, 'La duquesa de Zoé en el baile del Magic City' (París, c. 1932). A la izquierda, 'Au cochon Limousin', Rue Lecourbe (París, 1935). Sobre estas líneas, 'Niños frente al estanque de los Jardines de Luxemburgo' (París, 1930) // ESTATE BRASSAI SUCCESSION-PHILIPPE RIBEYROLLES

Publicación	ABC Cultural, 6
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	121 283
Difusión	83 609
Audiencia	394 000

Fecha	09/10/2021
País	España
V. Comunicación	246 835 EUR (285,346 USD)
Tamaño	109,77 cm ² (17,6%)
V.Publicitario	6611 EUR (7642 USD)

BRASSAÏ SE ESPECIALIZÓ EN FOTOGRAFIAR TANTO LOS ESTUDIOS COMO LA OBRA DE PICASSO

LA CITA ES HOMENAJE A QUIEN FUERA GRAN AMIGO Y CONFIDENTE DEL PINTOR Y PADRE DEL 'GUERNICA'

▶▶▶ dos en el mítico Hôtel des Terrasses, así como los de Anaïs Nin y otros moradores del establecimiento. En lo geográfico, para Brassai cuentan también Chartres, la borgoñona Beaune, la Costa Azul, el jardín tropical de Mónaco, Bomarzo, Marruecos, Nueva York.... Y España: Madrid y las capas Seseña; Granada; su 'Séville en fête' (1954), prologado por D. Aubier y por Montherlant, y editado por Delpire, nuevamente. Y una 'tournéé' catalana de 1955 que dio como resultado sendos ciclos en torno a Dalí en Cadaqués y a Miró en Barcelona, este último publicado en parte en 'L'Oeil'.

Cambio de rumbo

Desde los treinta, Brassai se fijaba en los grafitis, publicando algunos en 'Minotaure', la importantísima revista de Skira. A lo tarde, en 1960, sacó un volumen titulado, a secas, 'Graffiti'. Ya antes de que saliera, estaban pendientes de las propuestas del húngaro, Tàpies, como lo explica en su 'Comunicación sobre el muro', o colegas como el citado Jesse Fernández o como aquí, Leopoldo Pomés o Carlos Pérez Siquier. Sabemos, por lo demás, que Cortázar, cuyo texto sobre Tàpies se titula precisamente 'Graffiti', quería una cubierta a lo Brassai para 'Rayuela', aunque al final optara por concebirla él mismo, y que se la realizara su tocayo y amigo Julio Silva.

Ahora, el Museo Picasso malagueño rinde homenaje a quien fuera gran amigo y confidente del pintor. La muestra, 'El París de Brassai', se inscribe en la estela de la que en 1993 presentó, pensando en la importancia seminal de la fotografía del húngaro para el pintor catalán, la barcelonesa Fundación Tàpies, y que luego se vio en el Reina Sofía. Más tarde vendrían el diálogo Brassai-Colom de Foto Colectania, también en la capital catalana; la de 2007 en Caja San Fernando 'Brassai en Sevilla'; la recopilación de sus grafitis de 2008 en el madrileño Círculo de Bellas Artes; y la panorámica que en 2018 propuso Mapfre en sus sedes. ■